

JUAN PABLO II,

el Papa que vino del frío

Todos han coincidido en afirmar que la elección del Cardenal polaco Karol Wojtyla como Papa ha sido una "sorpresa universal". Porque no sólo es el primer Papa no italiano desde los tiempos de Adriano VI —que fue elevado al solio pontificio en el año 1522—, sino que como ocurrió con el Papa Luciani su nombre no aparecía en las listas de candidatos. Pero ahí está firme, seguro, ante un mundo emocionado que tiene su vista fija en él en espera de que sea la solución a muchos de los graves problemas que aquejan espiritualmente al mundo de nuestros días.

UN PAPA OBRERO HIJO DE OBREROS

El Papa Juan Pablo II —eligió este nombre en honor de su antecesor, muerto prematuramente a los treinta y tres días de pontificado— nació en Wadowice, en la archidiócesis de Cracovia, un 18 de mayo del año 1920, en el seno de una familia de obreros. Durante sus estudios primarios y más tarde durante su trayectoria universitaria, el futuro Papa desempeñó los más variados oficios para poder costearse sus estudios, entre ellos el de leñador, mecánico y el de ayudante de laboratorio en una empresa de productos químicos. Fue ordenado sacerdote a los 26 años tras haber estudiado Teología y Filosofía en el Seminario Mayor de Cracovia. Ya sacerdote viajaba a Roma para doctorarse en dichas disciplinas en el Ateneo Angelicum, cosa que obtuvo en el año 1948. En el año 1949 regresaría a Polonia para ejercer su ministerio en diversas diócesis de Cracovia, colaborando además en los estudios de estudiantes universitarios desde diversos puestos pedagógicos. Fue profesor de la Universidad Católica de Lublin y de la Facultad de Teología de la Universidad de Cracovia, en las que se distinguió por sus vastos conocimientos filosóficos, literarios e históricos, así como por su dominio del italiano, el inglés, francés y alemán. El 4 de junio del año 1958 fue nombrado Obispo y en el año 1967 S.S. Pablo VI le elevó a la dignidad cardenalicia. En el momento de su elección como Sumo Pontífice de la Iglesia Católica era Obispo de Cracovia.

SU ELECCION COMO PAPA "UNA SORPRESA UNIVERSAL"

El mundo se convulsionó al conocer la noticia de que el nuevo Papa no era italiano y que, además, era un hombre joven, de 58 años. Al ser un Papa procedente de los países del Este europeo la sorpresa fue aún mayor. Un periodista de origen polaco, K.S. Karol, jefe de la sección internacional del semanario francés "Le Nouvel Observateur" escribiría: "Ha sido una gran sorpresa, en realidad se puede hablar de una doble sorpresa, puesto que lo lógico es que de haber un Papa polaco, éste debería de haber sido el primado, Cardenal Stefan Wyszyński, si bien es verdad que tiene más de ochenta años. Desde mi punto de vista el nuevo Papa tiene un talante mucho más moderno y liberal que el primado. Hay que pensar que en mi país la Iglesia se preocupa más por la hegemonía espiritual que por cuestiones estrictamente políticas o sociales. En este sentido hay que destacar la habilidad del nuevo Papa, que nunca se enfrentó radicalmente contra el régimen establecido, a diferencia de Wyszyński, en temas como los del divorcio, aborto... etc. Por otra parte, la Iglesia polaca ha sido siempre muy nacionalista y nunca colaboró con los nazis, incluso cuenta con una amplia lista de

mártires de la resistencia. La Iglesia polaca fue muy conservadora hasta el año 1956. Desde entonces a hoy existen en su seno corrientes avanzadas. Por último, quiero señalar que el arzobispo de Cracovia, actual Papa, estuvo en París hace un año y se reunió con la colonia polaca de París en el Club del Diálogo, un local de cierta significación progresista. La simple presencia del Cardenal Wojtyla en aquel local daba cumplida cuenta de su carácter abierto y moderno".

Por su parte el portavoz del Patriarca Ortodoxo de Constantinopla, se congratuló de la elección del Cardenal Wojtyla como Sumo Pontífice de la Iglesia Católica, "ya que aporta sangre nueva a la Iglesia, lo que significa que continuará el pontificado de Juan XXIII y de Pablo VI. Este es el objetivo de la apertura ecuménica y la continuidad del espíritu del Vaticano II". El Arzobispo de Canterbury Donald Cogan, Jefe de la Iglesia Anglicana, también fue claro en sus palabras sobre el nuevo Papa al manifestar en un comunicado oficial: "La elección del Cardenal Wojtyla como Papa me tiene particularmente encantado. Es una maravillosa noticia y le deseo todo el bien posible en su delicado cometido. Estará en las oraciones de toda la comunión anglicana del mundo".

SU DISCURSO PROGRAMÁTICO

El día diecisiete del presente mes de Octubre S.S. Juan Pablo II, oficiaba misa en la capilla Sixtina, concelebrada por 110 cardenales, y al finalizar la misma el Papa pronunciaba su discurso programático en el que, entre otras cosas, subrayó: "Consideramos una tarea primaria promover, con acción prudente y a la vez estimulante, la más exacta ejecución de las normas y de las orientaciones del Concilio, favoreciendo, ante todo, la adquisición de una adecuada mentalidad. Entendemos que es necesario, ante todo, meterse en sintonía con el Concilio, para llevar a la práctica aquello que ha anunciado para hacer explícito, también a la luz de los sucesivos experimentos y en relación con las instancias que emergen y con las nuevas circunstancias, lo que en ello está implícito"... "Es necesario, en definitiva, hacer madurar en el sentido del movimiento y de la vida las semillas fecundas que los padres conciliares, nutridos de la palabra de Dios, echaron sobre el buen terreno"... "Es necesario, venerados hijos, volver a tomar en la mano la "magna carta" conciliar que es la constitución dogmática *Lumen gentium* para una renovada y corroborante meditación sobre la naturaleza y sobre la función, sobre el modo de ser y de operar de la Iglesia, no solamente para realizar siempre mejor aquella comunión vital en Cristo de todos cuanto en él esperan y creen, sino también con el fin de contribuir a una más amplia y más estrecha unidad de la entera familia humana"... "Es obvio que la fidelidad significa también adhesión convenida al magisterio de Pedro, especialmente en el campo doctrinal, cuya objetiva importancia no sólo deberá ser siempre tenida presente, sino tutelada también, a causa de las insidias que, desde diversas partes, se levantan hoy contra ciertas verdades de la fe católica.

La fidelidad significa también respeto para las normas litúrgicas emanadas de la autoridad eclesiástica, y excluye, por tanto, ya sea los arbitrios de incontroladas innovaciones, ya sea los obstinados rechazos de lo que si do legítimamente previsto e introducido en los sagrados ritos".

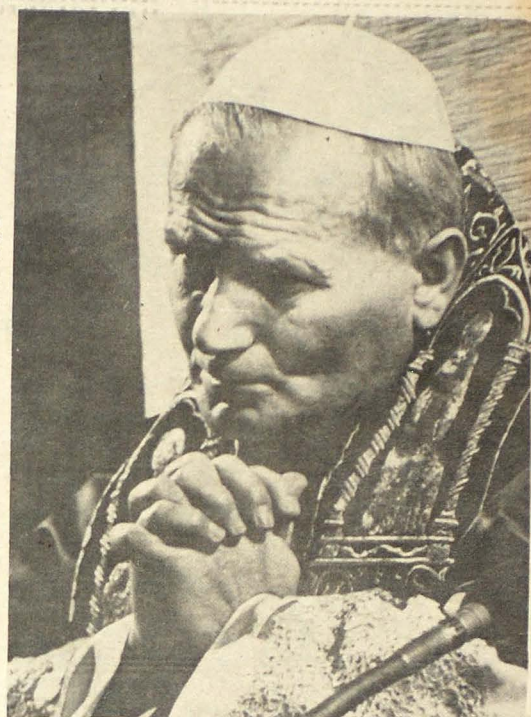
UNA PERSONALIDAD IMPRESIONANTE: POETA, DEPORTISTA, ERUDITO EN LOS CAMPOS DEL SABER... Y EXPERTO EN MORAL Y TEORÍA DEL MARXISMO...

El Papa Juan Pablo II es un hombre de una personalidad impresionante, polifacética. Como deportista que fue en los tiempos de su juventud sigue conservando una gran afición por ciertos deportes que él practicó, como el esquí y el fútbol. Se afirma que en los tiempos de su cardenalato adelantó una comida que daban en su honor para presenciar por la televisión un partido de fútbol y en otra ocasión fue sorprendido contemplando las evoluciones de los esquiadores en un Campeonato Mundial de esta disciplina. Es, también, aparte de un erudito en los campos del saber (teología, filosofía, arte, humanidades...), un gran poeta... y un experto en moral y teoría del marxismo. Es autor de numerosos libros, como por ejemplo "Amor y responsabilidad" y "Signo de contradicción" (escrito este a instancias de Pablo VI) y de una novela publicada bajo el seudónimo de "Andrea Jawien".

Hombre de un gran espíritu mariano —la Virgen siempre está presente en todas sus oraciones y se dice que le da las gracias cada vez que le pide algo—, Juan Pablo II es una persona íntimamente preocupada por los valores cristianos. En una reciente encuesta "Cuando aún era Cardenal, dijo: "El permisivismo y sus manifestaciones en el ámbito teológico son fenómenos típicos de la sociedad occidental que, en países como Polonia, tienen una influencia, por ahora, más bien relativa. Ante todo está claro que en la raíz del permisivismo hay una concepción exclusivamente horizontal —y por eso un tanto reducida— de la libertad. La libertad es el elemento constitutivo de la dignidad de la persona ininterrumpidamente proclamado y defendido por el pensamiento cristiano. Pero conviene además tener presente que la libertad cristiana no es nunca fin en sí misma, antes bien está forzosamente finalizada: es el medio para la consecución del verdadero bien. El error de perspectiva del permisivismo consiste en dar la vuelta a punto de mira: el fin se convierte en la busca de la libertad individual, sin ninguna referencia a la especie del bien con el que la libertad se compromete. La consecuencia práctica es que, fuera de la finalización del bien, la libertad se transforma en abuso y, en vez de proporcionar a la persona el terreno para su propia autorrealización, determina su vaciamiento y la frustración. De la libertad no queda más que el slogan".

DE LA CRISIS DEL SACERDOCIO

Hablando de la crisis del sacerdocio también manifestaba el por aquel entonces Cardenal



La Madre de Dios está siempre presente en las oraciones que Karol Wojtyla, hoy Sumo Pontífice, eleva al Santísimo.

Wojtyla: "Durante unos trabajos sinodales se habló mucho de crisis de identidad del sacerdote, encuadrándola sobre el fondo de una crisis de identidad más fundamental de la Iglesia misma. Ciertas expresiones, sin embargo, me parece que quedan desdibujadas: está claro que más que a una crisis objetiva, en esas expresiones se aludía a una conciencia subjetiva de crisis. Dejando esto aclarado, paso a responder a la interrogante de ¿Crisis de identidad? El documento final sobre el sacerdote, a pesar de evitar la expresión "crisis de identidad", evoca esa idea. He aquí un ejemplo: "Ante esta realidad nacen en algunos estas inquietantes preguntas: ¿Existe o no existe una razón específica del ministerio sacerdotal?... ¿Es o no es necesario este ministerio?... ¿Es permanente el sacerdocio?... ¿Qué quiere decir hoy sacerdote?... ¿No sería suficiente para el servicio de las comunidades poder contar con unos presidentes designados para servir al bien común, sin necesidad de recibir una ordenación sacerdotal, y que ejercieran su cargo temporalmente?... Se puede, sin duda, sostener que preguntas como ésta han surgido históricamente en el ámbito teológico, apelando a presupuestos teóricos elaborados sistemáticamente por ciertos teólogos como contestación a la metodología teológica tradicional. Pero una vez formulados y lanzados a la opinión pública eclesial, expresan una actitud de contestación existencial más profunda. El texto se preocupa precisamente de reconstruir la génesis de este segundo tipo de contestación, y en este entorno sigue refiriéndose al ámbito total de la cultura contemporánea: "Los problemas hasta aquí indicados, en parte nuevos y en parte ya conocidos desde antiguamente, pero planteados, hoy bajo nuevas formas, no pueden ser comprendidos al margen del contexto total de la cultura moderna, que pone seriamente en duda su propio

sentido y valor. Los nuevos recursos de la técnica suscitan una esperanza fundada demasiado en el entusiasmo, a la vez que una profunda inquietud. Uno se puede preguntar con toda razón si el hombre será capaz de dominar su propia obra y de encauzarla hacia el progreso".

Algunos jóvenes sobre todo han perdido la esperanza en el sentido de este mundo, y buscan la salvación en sistemas puramente meditativos, en paraísos artificiales y marginales, rehuendo el esfuerzo común de la humanidad. Otros, animados, por utópicas esperanzas sin ninguna relación con Dios, se empeñan en la consecución de un estado de liberación total, y trasladan del presente al futuro el sentido de toda su vida personal. Con esto quedan completamente desvinculadas acción y contemplación, trabajo y recreación, cultura y religión, aspecto inmanente y trascendente de la vida humana". El problema es éste: ¿es justo este diagnóstico? O mejor: ¿explica verdaderamente todo? Es decir, ¿es de verdad global este contexto de la cultura contemporánea? Los miembros del episcopado polaco que se sienten en contacto con dificultades de otro género, se inclinan a sostener que el documento generaliza un conjunto de síntomas característicos del mundo occidental con gran desarrollo tecnológico; la situación de la Iglesia en otros países presenta aspectos bien distintos".

Juan Pablo II, un Papa al que todos miran con expectación, un hombre preparado sobre todos los temas más profundos de la vida humana y que aspira a llevar por buen camino los trabajos realizados por sus antecesores en el Solio Pontificio, Juan XXIII y Pablo VI, ¿que el Espíritu Santo le ilumine y le dé larga vida!

"Declaraciones hechas por el aquel entonces Arzobispo de Cracovia al Excmo. Sr. Joaquín Alonso Pacheco, Director del Centro Romano d'Incontri Sacerdotali sobre "Iglesia y Sacerdotes en el Mundo Actual".

Por Ramón Torres